

LAS ACTITUDES Y LAS PERCEPCIONES DEL ALUMNADO: CLAVES PARA EL ÉXITO DE LA ENSEÑANZA VIRTUAL

Elisaveta Georgieva Kostova

elisaveta.georgieva@hotmail.es

Facultad de Psicología

Universidad Complutense de Madrid

Palabras clave: Enseñanza Virtual, Enseñanza presencial, Motivación, Comunicación cara a cara.

Las expectativas de reducción de costes y la posibilidad de llegar a más alumnos de un modo más flexible, así como de completar el material que físicamente podemos hacer llegar al alumnado dentro de los límites temporales que nos impone la programación curricular han sido algunas de las motivaciones cruciales que han impulsado a los docentes a invertir considerables cantidades de tiempo y de esfuerzo en la tarea de facilitación y elaboración de material docente en formato virtual. Sin embargo, las experiencias piloto no siempre han sido positivas. De modo que la comprensión de las razones que subyacen a la insatisfacción de algunos alumnos se hace primordial. Este estudio profundiza en la comprensión de las actitudes y las percepciones del alumnado que consideramos posible consumidor final de la enseñanza en formato virtual. El estudio se ha elaborado mediante una encuesta tipo «papel y lápiz» a 286 alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid que cursan estudios desde primero hasta quinto curso de la licenciatura. Los principales resultados obtenidos aportan información sobre la disposición del alumnado a explorar el formato virtual, las ventajas atribuidas a cada una de las formas de enseñanza (virtual contra presencial), la constancia requerida por parte de los alumnos dependiendo del medio, así como sobre la frecuencia con la cual los alumnos ponen en práctica las creencias que profesan.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales ventajas de la enseñanza virtual es la posibilidad de proporcionar acceso a todo tipo de recursos educativos, en cualquier momento e independientemente de la ubicación del usuario, a cualquier usuario [Alb01]. Sin embargo, no se puede esperar un adecuado aprovechamiento de los recursos sin una actitud positiva hacia el uso de la tecnología para fines educativos [TayTo95]. Una vez que se haga realidad una disposición positiva hacia el uso de las tecnologías tiene sentido averiguar que otras variables influyen en la implicación de los usuarios. La literatura científ-

fica proporciona un amplio rango de variables. La disponibilidad de los recursos (Mathiesen et al., 2001) evidentemente es la primera de tomarse en consideración. A las que vienen a continuación difícilmente se les puede asignar un orden de importancia claro. A pesar de ello es imprescindible que se busque la toma en consideración de un abanico lo más amplio posible.

Desde el paradigma del «constructivismo social» se ha hablado de la importancia de las estrategias de aprendizaje, de las habilidades de solución de problemas y de la auto-regulación [JoVaKo04]. Se han resaltado los papeles respectivos de la comunidad [JaFerKe WalkRy06]

y de los iguales (Zhuge, 2002) y del apoyo percibido (Igarria et al., 1997). En la actualidad se enfatiza cada vez más la necesidad de percibir el aprendizaje como una tarea de llevar a cabo a lo largo de toda la vida [SiVanDu00].

2. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El planteamiento de la presente investigación ha seguido el orden en el que se ha presentado el contenido de la introducción histórica en la cual se inscribe. Considero que, por muy bueno y sacrificado, que sea el trabajo del docente si no existe una demanda o una disposición positiva previa por parte del usuario final, difícilmente se pueden esperar buenos resultados. De modo que la primera cuestión a enfocar ha sido la disposición del alumnado a participar en cursos al menos parcialmente presentados en formato virtual. Desde este punto de partida se ha procedido a averiguar las características esenciales atribuidas a cada tipo de enseñanza (virtual y presencia) para profundizar en el aspecto social tanto con los iguales que pueden atribuir a la construcción y la mejora del aprendizaje del alumno como de la influencia de los docente en ambos contextos. Por fin se ha buscado contrastar algunas de las opiniones de los participantes en el estudio con datos conductuales proporcionados por los mismos.

Para la consecución del objetivo se ha elaborado un cuestionario de 16 preguntas. Se ha solicitado la participación de voluntarios, cuyo anonimato se ha protegido en todo momento.

El estudio cuenta con la participación de 286 sujetos, estudiantes en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, con edades comprendidas entre los 18 y los 61 años, la edad media situada en los 22 años.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Cuando se pregunta a los participantes si están dispuestos a realizar alguno de los cursos

en los que están matriculados de forma virtual, un 58,4% responde positivamente y un 41,3% responde negativamente. Cuando se les pregunta si están dispuestos a completar los cursos que están realizando durante el presente año académico 2009-2010 con material en forma virtual el porcentaje de alumnos con disposición positiva aumenta (82,9%) y la disposición negativa baja a los niveles de 17,1%. Este resultado no es de extrañar puesto que se trata de una universidad pública de enseñanza presencial y puesto que los alumnos disponen de instituciones alternativas de enseñanza a distancia. De hecho, ambos resultados se pueden considerar alentadores. Podemos suponer que los alumnos de una facultad que imparte enseñanza presencial tienen sus razones para elegir esta y no otra forma de recibir docencia.

Las ventajas atribuidas a la enseñanza virtual se centran principalmente en el ahorro de desplazamiento (22,4%), tiempo (18,1%) y flexibilidad (45,2%). El restante 14,2% se debe a la suma de alguna de las anteriores opciones o a razones distintas. Puesto que se ha dado la opción de expresar la ventaja con sus propias palabras se ha preferido no codificar el resto de opciones proporcionadas por los sujetos por su poca representatividad. Sin embargo, el hecho de que exista tanta coincidencia en las opciones más representativas es clara indicación de que los representantes del segmento estudiado valoran altamente el aprovechamiento al máximo del tiempo libre en su contexto. Nótese que los tres conceptos están altamente relacionados.

Respecto a las ventajas de la enseñanza presencial frente a la virtual, los participantes destacan la interacción entre iguales y respecto al profesor (37,5%), la explicación proporcionada por los docentes (36,4%), el mayor aprendizaje (21,1%) y la motivación resultante de este tipo de enseñanza (5%). Evidentemente, el aspecto que más preocupa a los estudiantes es la desigualdad entre la comunicación mediada por el canal tecnológico y la cara a cara. De hecho cuando se les pregunta abiertamente si la comunicación cara a cara es igual a la virtual un 98,9% afirma que no son iguales. Además cuando se les pide especificar las diferencias, el 86,4% se decanta como factor

más relevante por la interacción. Debemos añadir también que, antes de la codificación de los datos en bruto, muchos alumnos explicaban que no les gusta esperar para aclarar sus dudas, algo que todavía ocurre en el formato virtual. La obtención de mayor aprendizaje en el formato presencial y la motivación son datos que se refuerzan. Podemos debatir la dirección de tal interacción. ¿Es la mayor motivación la que produce mayor aprendizaje o al revés?

La constancia en el estudio que pueda verse afectada por el medio es otra cuestión que me ha preocupado. El 72% de los participantes espera encontrarse con mayores dificultades para centrarse en el estudio y asimilar los contenidos cuando se implica en enseñanza virtual. Sea este resultado reflejo de la realidad o simplemente un supuesto de los estudiantes es imprescindible, dada su contundencia, mejorar la tecnología en este sentido o al menos mejorar la percepción de la misma.

Respecto a la influencia del factor social comentado anteriormente, me he preocupado en averiguar si los alumnos valoran positivamente los avances realizados en optimizar la comunicación en línea. El 93%, frente al 7%, considera estos avances muy importantes. Profundizando más en esta dirección se ha averiguado que la comunicación en línea con otros alumnos se valora como muy poco importante por el 2,8%, poco importante por el 4,9%, medianamente importante por el 29%, como importante por el 44,8% y como muy importante por el 18,5%.

Para averiguar cuál es la implicación real de los alumnos con la tecnología, se les ha preguntado con qué frecuencia buscan información mediante los medios virtuales. El 3,9% ha respondido que busca información con muy poca frecuencia, 10,2% con poca frecuencia, 35,8% con frecuencia media, 38,6% con mucha frecuencia y 11,6% siempre. Aunque los datos indican una clara implicación práctica con las nuevas tecnologías, ésta dista mucho del profesado interés por completar los estudios con información virtual que se situaba al 82,9%. Sin embargo, la suma de los que buscan completar la información por encima de la poca frecuencia asciende al 86%.

4. CONCLUSIÓN

Los datos sobre los que se ha trabajado no permiten su extrapolación a la población general. Sin embargo, estos pueden servir como guía para todos los profesores de la Facultad de Psicología interesados en ampliar su docencia tradicional con las nuevas tecnologías. Se puede concluir que los alumnos están abiertos en su mayoría a las aportaciones de la enseñanza virtual. Más de la mitad están dispuestos incluso a la posibilidad de cursar asignaturas enteramente en este formato, siendo las principales razones el ahorro y la flexibilidad de espacio y de tiempo.

Estas buenas noticias se ven enturbiadas por las actitudes previas a la implicación de los posibles usuarios, que valoran la interacción cara a cara tanto con los iguales como con los docentes de modo diferencial. Esta interacción no parece encontrar su contrapartida en el formato virtual. De acuerdo con esto, las nuevas tecnologías deben incorporar las ventajas ya observadas en el modo tradicional.

Las deficiencias del presente estudio se centran en la muestra, que debería ampliarse para confirmar los datos que aquí se comentan. Se debería trabajar en el futuro con metodología más potente en su fiabilidad y validez.

BIBLIOGRAFÍA

- [Alb01] D. Albert, «E-learning future – The contribution of psychology». *Catching the future: Women and men in global technology, proceedings of the 59th annual convention international council of psychologists*, R. Roth, L. Lowenstein & D. Trend, eds., Winchester, pp. 30-53, 2001.
- [IgbZiCraCa97] M. Igbaria, N. Zinatelli, P. Cragg, A. Cavage, «Personal computing acceptance factors in small firms: A structural equation model». *MIS Quarterly*, pp. 279-302, 1997.
- [JaFerKeWalkRy06] J. Jameson, G. Ferrell, J. Kelly, S. Walker, M. Ryan, «Building trust and shared knowledge in communities of e-learning practice: Collaborative leadership in the JISCe-LISA and CAMEL Lifelong learning projects». *British Journal of Educational Technology*, 37(6), pp. 949-967, 2006.

- [JoVaKo04] W. Jochems, J. J. G. Van Merriënboer, R. Koper, *Integrated e-learning: Implications for pedagogy, technology and organizations*. New York: Routledge, 2004.
- [MatPeacChi01] K. Mathieson, E., Peacock, W. Chin, «Extending the Technology acceptance model: the influence of perceived user resources». *The DATA BASE for Advances in Information Systems*, 32, pp. 86-112, 2001.
- [SiVanDu00] P. R. J. Simons, J. Vand der Linden, J. & T. Duffy, «New learning: Three ways to learn in a new balance». *New learning*, P. R. J. Simons, J. Van der Linden & T. Duffy, eds., Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, pp.40-52, 2000.
- [TayTo95] Taylor, S., P. Todd, «Understanding information technology usage: A test of competing models». *Information Systems Research*, 6 (2), pp. 144-177, 1995.
- [Zhug02] H. Zhuge, «A knowledge flow model for peer-to-peer team knowledge sharing and management». *Expert Systems with applications*, 23(1), pp. 23-30, 2002.